

A los 31 años le diagnosticaron Angioedema Hereditario (AEH) tras años de confusión con la enfermedad de Crohn. Desde niña sufría dolores abdominales y episodios inflamatorios, pero nadie supo la causa real hasta que los brotes empeoraron.

A los 23 años, empecé a encontrarme mal con frecuencia, pero lo normalicé. Durante mi tesis doctoral, la fatiga era extrema. A los 28, una mancha en la pierna llevó a mi diagnóstico de Crohn, ya que tenía inflamación intestinal. Sin embargo, los episodios inflamatorios seguían y, con el tiempo, se volvieron más severos.

*Un día me desperté con la cara desfigurada. Me dieron un tratamiento, pero no mejoré. Me volvió a pasar y, tras más pruebas, **descubrieron que tenía AEH. De repente, todo encajó: muchos síntomas que atribuía al Crohn eran en realidad angioedema hereditario.***

Probé varios tratamientos hasta encontrar el que mejor me funciona para reducir mis brotes.

Aceptar la enfermedad ha sido difícil. Me ha afectado en el trabajo, tuve que dejar mi beca del ministerio por la fatiga. También me ha hecho replantearme la maternidad, ya que el miedo a transmitir la enfermedad pesa mucho.

Los brotes pueden ser duros y peligrosos. He vivido edema de glotis, momentos en los que temí por mi vida. Aunque los tratamientos han mejorado, hay mucho desconocimiento en urgencias.

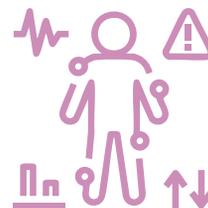
Sigo aprendiendo a vivir con el AEH. Ojalá se investigue más, porque la ciencia avanza y la modificación genética podría ser la clave. Mientras tanto, me quedo con el apoyo de los míos y los avances médicos que me permiten seguir adelante.



Necesidad de un diagnóstico a tiempo



Más del **60%** tardó **>5 años** en ser diagnosticado desde sus primeros síntomas¹



Más de la mitad de encuestados fueron **diagnosticados por sospechas o síntomas** a pesar de ser una enfermedad hereditaria¹